

XXI.

El intruso.

El Estreñido y el Cura, los mas constantes de los parroquianos de confianza de la taberna del Trocadero, curados de la mañana que habian pillado la noche anterior, iban del brazo como dos buenos amigos que eran, camino de la casa de la Espigada, y departiendo tranquilamente.

—¿Sabes—decia el primero—que encontré al Doctor esta mañana?

—Al Doctor?..... pues no se habia perdido?

—¡Quiah! capaz es ese de salir de las manos del mismo diablo si cayera en ellas.

—¿Estuvo en Chirona?

—Yo así lo creia, pero mejor parece que sale de un palacio á juzgar por lo gordo y bien plantado que está.

—¿No le hablaste?

—Sí, pero me dijo que tenia una ocupacion muy urgente y que esta noche nos veriamos en casa de la Espigada.

—¿Y el Zurdo?

—Tal vez el Doctor nos diga algo de él.

—Necesitamos saber si podemos contar con ellos para aquel negocio.

—¿Es de cuenta?

—¡Ya lo creo!

—Desembucha, chico.

—Ya te informaré de ello cuando estemos reunidos con los compañeros.

—¿No seria mejor que los dos solos?.....

—Cuando yo creo que debemos contar con los otros, ya comprenderás que la empresa no es muy sencilla; de otro modo, mientras ménos bultos mas claridad.

—Y mas provecho.

—Pero mayor riesgo.

A este punto iban de su interesante conversacion los dos amigos, cuando llegaron á la taberna de la Espigada.

La noche estaba muy avanzada y era la hora en que por lo comun no concurrían á la taberna del Trocadero mas que los de casa; así es que el Cura y su compañero se sorprendieron desagradablemente al ver instalado en su propia mesa á un desconocido.

—¡Hola, Espigada!—dijo el Estreñido—parece que la negociacion progresa; los parroquianos se multiplican.

—Pero debias decirles que esa mesa es la de los abonados—añadió el Cura.

—¡Quieren ustedes callar, mala gente!—contestó la tabernera—aquí no hay mas abonados que los que pagan su dinero ¿estamos?

—¿Te debo algo, bruja?—replicó el Cura.

—Yo soy tardo, pero buena paga. A bien que sabes apretar la mano por los intereses—agregó el Estreñido.

—¡Como si no hubiera en Cádiz otra taberna que esta mala pocilga!

—¡Con no volver á poner los pies en este infierno!.....

—¡Pues me gusta!—contestó indignada la tabernera—¿De cuando acá no es una dueña de su casa? Además, ese joven viene aquí y vendrá todas las noches á aguardar á Paco, y ya saben ustedes aquello de *los amigos de mis amigos*.....

—Ah!—hicieron á un tiempo los dos exigentes parroquianos, y fueron gruñendo á tomar asiento frente á la misma mesa donde estaba sentado el desconocido.

Este, que no era otro que Ludovico; no habia perdido una sola palabra de la conversacion, y habia comprendido que se trataba de él y que su presencia allí no era del agrado de aquellos señores. Pero necesitaba hacerse de amigos, y al acercarse el Cura y el Estreñido á la mesa los saludó cortesmente.

Los dos valientes apenas se dignaron contestar.

—Vino, Espigada!—gritó el Cura.

—Pronto, y del bueno!—agregó su compañero.

Y servidos que fueron, comenzaron á echar sendos tragos.

Beber en la misma mesa, y del propio vino, y no entrar en relaciones ni cruzar una palabra siquiera no se ve ni entre ingleses ni entre cafres; así es que el humo del Jerez no tardó mucho en hacer amables al Cura y á su amigo, que comenzaron á dirigir la palabra á Ludovico.

—¿Que le parece el vino español?—preguntó el Cura.

—Magnífico—respondió Ludovico, y tomando su copa la levantó á la altura de sus labios, y agregó:

—A la salud de ustedes.

—A la suya—contestaron los dos amigos.

—Parece agua de la gloria, ¿verdad?—dijo el Estreñido.

—¡Calla, bruto!—replicó indignado el Cura—es un sacrilegio mentar el agua delante de este malvasía; y compararle con ella, aunque sea la de la gloria, es una barbaridad sin ejemplo;

cada día me convenzo mas de que tu constipacion es del entendimiento.

El Estreñido bajó los ojos humillado.

Ludovico no habia comprendido una palabra.

Media hora despues, Ludovico y los dos bribones se tuteaban, y el Cura se constituia profesor de idioma español del exsacristan de la Misericordia, que habia tenido el candor de decir á sus nuevos amigos cual era el empleo que desempeñaba en Pésaro anteriormente, provocando con su narracion las carcajadas de sus interlocutores y despertando las simpatías del Cura, que le tomó bajo su proteccion por ser persona eclesiástica.